

PROF. YANETT SEGOVIA. PONER EL CUERPO: ACERCAMIENTO A LOS JÓVENES DEL BARRIO DESDE UNA ETNOGRAFÍA COMPROMETIDA. 231-250. REVISTA CENIPEC. 35. 2023. ENERO - DICIEMBRE. ISSN: 0798-9202.

PROF. YANETT SEGOVIA

**PONER EL CUERPO: ACERCAMIENTO A LOS JÓVENES DEL BARRIO  
DESDE UNA ETNOGRAFÍA COMPROMETIDA**

**Recepción:** 12/03/2023.

**Aceptación:** 20/07/2023.



Prof. YanettSegovia  
*yanett.segovia6@gmail.com*  
<https://orcid.org/0000-0003-2902-2526>  
CENTRO DE INVESTIGACIONES PENALES Y CRIMINOLÓGICAS  
“HÉCTOR FEBRES CORDERO”  
GRUPO DE INVESTIGACIÓN VIDAS, VIOLENCIAS Y CON-VIVENCIAS  
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (VALEC)  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA-VENEZUELA

### Resumen

Este artículo trata sobre el cuerpo de los jóvenes emprobleados, que viven en una dinámica de violencia, parte de un orden social que generan disposiciones, emociones y maneras de vivir. Las vidas de estos jóvenes transcurre, en un porcentaje importante, en una dinámica compleja, normalmente llena de experiencias muy demandantes. Es una "etnografía comprometida" socialmente con la comunidad y abordada desde la antropología del cuerpo y de las violencias

**Palabras claves:** jóvenes emprobleados, violencias, cuerpos, etnografía comprometida.

### **Putting the body: approach to the young people of the neighborhood from a committed ethnography**

#### Abstract

This article is about the body of troubled young people, who live in a dynamic of violence, part of a social order that generates dispositions, emotions and ways of living. The lives of these young people take place, in a significant percentage, in a complex dynamic, normally full of very demanding experiences. It is an "ethnography committed" socially to the community and approached from the anthropology of the body and violence.

**Key words:** troubled youth, violence, bodies, compromised ethnography.

## **La mise en corps : approcher les jeunes des quartiers à partir d'une ethnographie engagée**

### **Résumé**

Cet article traite du corps des jeunes en difficulté, qui vivent dans une dynamique de violence, dans le cadre d'un ordre social qui génère des dispositions, des émotions et des modes de vie. La vie de ces jeunes est, dans un pourcentage significatif, une dynamique complexe, généralement pleine d'expériences très exigeantes. Il s'agit d'une ethnographie socialement "engagée" dans la communauté et abordée à partir de l'anthropologie du corps et de la violence.

**Mots clés:** jeunes en difficulté, violence, corps, ethnographie.

## **Colocando o corpo: Abordagem aos jovens do bairro a partir de uma etnografia comprometida**

### **Resumo**

Este artigo trata do corpo de jovens problemáticos, que vivem numa dinâmica de violência, parte de uma ordem social que gera disposições, emoções e modos de viver. A vida destes jovens decorre, numa percentagem significativa, numa dinâmica complexa, normalmente repleta de experiências muito exigentes. É uma "etnografia comprometida" socialmente com a comunidade e abordada a partir da antropologia do corpo e da violência.

**Palavras chave:** juventude problemática, violência, corpos, etnografia.

## 1.- Introducción

En este artículo deseamos abordar el cuerpo de los jóvenes emproblemados, que viven en una dinámica de violencia como parte de un orden social que genera cierta disposición, pensamiento y manera de vivir. Se escribió bajo los efectos de un duro golpe que recibió el barrio, particularmente La Escuelita que funciona en él, donde se realiza un trabajo comprometido con los jóvenes en situación de vulnerabilidad y riesgo.<sup>1</sup> Habíamos pensado que el artículo llevara por nombre "Poner el cuerpo"; nada más ilustrativo y premonitorio que lo sucedido a Aníbal Guaramato, un joven estudiante del bachillerato que allí funciona. Aníbal -así lo llamaremos- fue víctima de la violencia delinencial relacionada sobre todo con el microtráfico que existe en el espacio complejo y poderoso que son los barrios Pueblo Nuevo y Simón Bolívar de la ciudad de Mérida. Este duro golpe determinó el camino de este texto.

La vida de estos jóvenes transcurre en una dinámica compleja, normalmente llena de experiencias intensas, muy demandantes, donde se exponen y ponen en riesgo sus sentimientos, sus emociones, sus cuerpos, sus vidas. Una cotidianidad cargada de carencias, de ausencias, de duelos, de varios tipos de violencias que los marcan en su vida íntima y privada. Familias acostumbradas, o resignadas, a sentir el dolor por la pérdida de un ser querido, asesinado o incorporado en el mundo implacable de la delincuencia.

Los jóvenes habitan en esas calles llenas de exigencias, de códigos que deben cumplir, eludir o negociar, un espacio donde la muerte se asoma con frecuencia, donde existe una realidad que combina el microtráfico, el abandono del padre y/o de la madre, las agresiones de los cuerpos policiales, la estigmatización, la amenaza de bandas enemigas que buscan imponerse.

En Venezuela, los jóvenes populares son, en una estadística abrumadora y sobre todo los de sexo masculino, las principales víctimas de la violencia

<sup>1</sup> En el barrio Pueblo Nuevo, de la ciudad de Mérida, existe un Aula Anexa de la Unidad Educativa «Emiro Fuenmayor» mejor conocida en la comunidad como «La Escuelita». Su nombre oficial es «Escuela Alternativa de Desarrollo Comunicacional Pueblo Nuevo». Es una de las escuelas alternativas pilotos del Estado Mérida que está adscrita tanto a la Dirección de Educación como a la Gobernación del Estado, de quienes depende administrativamente.

urbana, así como también los principales victimarios (malandros). Esta cultura adquiere en Venezuela, sobre todo en los espacios históricamente marginados, características endémicas y con los rasgos brutales y a la vez difíciles de erradicar. Esta cultura de muerte es resultado directo de una sociedad que requiere/produce individuos aislados y en permanente competitividad entre sí y por tanto deshumanizados e imbuidos de una agresividad permanente.

Este artículo se realiza en el marco de las actividades del Grupo VALEC (Grupo de investigación Vidas, Violencias y Con-Vivencias en América Latina y El Caribe),<sup>2</sup> donde se asume que las más variadas manifestaciones violentas (simbólicas, de género, delincuenciales, etc.) dentro de los territorios o espacios urbano-populares, donde hacen vida lo que conocemos como comunidades populares, son expresiones particulares condicionadas y contextualizadas por la cultura de violencia e injusticia que caracteriza ampliamente a nuestras sociedades. El contexto donde se trabaja son los barrios Pueblo Nuevo y Simón Bolívar, donde VALEC y CENIPEC hacen investigación-acción desde el año 2013, haciendo acompañamiento al Grupo CAYAPA (Centro de Aprendizaje y Acción Popular Alternativa), colectivo de hombres y mujeres dedicados a la educación popular y a la promoción de la vida y a la organización comunitaria.<sup>3</sup> La investigación se realizó a partir de lo que asumimos como Etnografía Comprometida que busca generar conocimiento e intenta comprender las formas de vida de la gente considerando que los sujetos sociales experimentan procesos de búsqueda de respeto en su vida personal y colectiva, bajo pautas de cohesión, solidaridad y reciprocidad. Hacemos un llamado a una etnografía ética, política y poética<sup>4</sup> comprometida con los asuntos sociales.

<sup>2</sup> El grupo VALEC nace con el apoyo de CENIPEC (Centro de Estudios Penales y Criminológicos, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas) durante la dirección del Doctor José Francisco Martínez Rincones. Ambos han realizado trabajos en conjunto desde el año 2008. VALEC nace con el apoyo de CENIPEC.

<sup>3</sup> VALEC y CAYAPA han logrado unirse en un proyecto común, denominado: Hacia una cultura de paz desde el despliegue libre de la subjetividad popular, centrados en generar conocimientos y herramientas teórico-prácticas que apunten hacia una Cultura de Paz desde el despliegue libre de la subjetividad popular en los Barrios Pueblo Nuevo y Simón Bolívar afectados por distintos tipos de violencias (simbólica, estructural, de género, delincencial, etc.), en acompañamiento con la propia comunidad afectada, bajo procesos de autorreflexión crítica.

<sup>4</sup> En la etnografía contemporánea existe una profusión de trabajos que potencian la antropología conocida como poética. Esta antropología también puede ser asumida como un antecedente para otro "giro" epistemológico más radical dentro de los paradigmas comprensivos y de la etnografía como perspectiva de estudio social.

Abogamos por una nueva manera de crear conocimiento, donde la actividad investigadora sea una práctica académica rigurosa y a la vez de compromiso social.

## **2.- Poner el cuerpo**

Poner el Cuerpo significa mucho, casi todo, en el mundo de los jóvenes de nuestros espacios populares. Significa contar con una riqueza centrada en sus cuerpos sanos, bellos, poderosamente sensuales y sexuales y significa también el espacio desde donde son controlados, vulnerados, rotos, amenazados, destruidos. Un empujón, un navajazo, un disparo, es suficiente para acabar con toda la vida contenida en ellos. Es tan estruendosamente fácil que da vértigo, pero esos son los riesgos de la vida allí. Es su día a día, es lo que produce miedo, adrenalina, emoción, impotencia, resignación.

En este contexto nos preguntamos cómo se ha construido la noción de cuerpo y cuál es su valor en el mundo moderno, cuál es el sentido que tiene en una sociedad mercantilizada, productora y reproductora de modelos establecidos y fortalecidos para mantener determinadas forma de vida y de poder.

Para responder esas preguntas se precisa abordar el cuerpo desde su objetivación y como dispositivo de poder, considerando las distintas modalidades de la actividad humana en las representaciones corporales. Bajo esta mira, percibimos que el siglo XX dio a luz una profusión de discursos y representaciones del cuerpo, motivo de reflexión de la filosofía, las ciencias sociales, humanas y las ciencias naturales. Foucault asume el cuerpo como el centro de una teorización social crítica de la racionalidad moderno-capitalista. Como sabemos, Foucault reconoce una nueva época que se inauguró con la creación de un nuevo modelo de control social y lógicas de vigilancia cuya referencia es la arquitectura carcelaria conocida como panóptico. Este modelo ha conducido con el paso del tiempo a una sociedad disciplinaria, que ha sido funcional al propósito de conseguir un cuerpo útil y disciplinado para el trabajo, y también para generar burócratas y funcionarios deshumanizados. Este modelo de sociedad busca que cada individuo autogestione su comportamiento sin necesidad del ejercicio permanente, directo y continuo del poder. Los mecanismos de vigilancia son así

introducidos en los cuerpos en combinación con un tipo de violencia articulada a expectativas definidas por las instituciones y el mundo de vida moderno.

El cuerpo fue motivo de preocupación que estuvo en el centro neurálgico de las nuevas exigencias del sistema capitalista. La excelencia y profusión de la producción está directamente asociada con el cuerpo del trabajador. Según Beatriz Uribe (2010):

... para la administración "científica" de Taylor de comienzos del siglo XX, la eficiencia en las fábricas dependía en mucho de la capacidad física del cuerpo de los obreros. Los estudios de Taylor sobre la fatiga humana establecieron que la eficiencia está asociada a la masa muscular, a la fuerza y a la energía corporal.

De esta manera se relacionaba las capacidades productivas con las condiciones físicas del cuerpo de los obreros y obreras. El castigo físico -encierro, daño, ofensa, humillación- fueron elementos disciplinadores en las fábricas en el inicio del capitalismo. Foucault (2001) considera que el cuerpo es blanco de un instrumentalismo tiránico pues "en el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil". Y más precisamente afirma, en cuanto al advenimiento de las fábricas, que:

... Este objeto nuevo es el cuerpo natural, portador de fuerzas y sede de una duración; es el cuerpo susceptible de operaciones especificadas, que tienen su orden, su tiempo, sus condiciones internas, sus elementos constitutivos. El cuerpo, al convertirse en blanco para nuevos mecanismos del poder, se ofrece a nuevas formas de saber (2001, p 143).

Beatriz Uribe, investigadora colombiana que realizó una conmovedora revisión del trato dado al cuerpo de mujeres en diferentes fábricas del mundo, nos ayuda a entender que los objetivos de la producción de mercancía van más allá del mero control de las operaciones.

Retirada la dimensión simbólica, el halo imaginario y la dimensión axiológica del cuerpo, lo que queda de él es un conjunto de



engranajes, un conjunto de bisagras, un objeto de dominio. El cuerpo moderno no deja de aparecer más que como un resto de materia que no hace sino estorbar al hombre. (2005, p 33).

El cuerpo de los jóvenes, entonces, se convierte en el instrumento perfecto para lograr el máximo de producción, de eficiencia, a condición de que sea dúctil y disciplinado. Es el cuerpo que en el contexto la sociedad moderna-capitalista-productiva y mercantil- deviene recurso invaluable para la dinámica económica, como mano de obra. De los barrios salen los obreros para la construcción y las personas que estarán en la base de las actividades de una sociedad productiva de bienes y servicios.

El joven del barrio, el joven emproblemado, el que habita en los espacios de la violencia, se opone a lo que ese poder quiere de él. Afirmamos que es un tipo de resistencia a las formas hegemónicas y controladoras instaladas desde el poder económico, político y social. Los jóvenes y sus cuerpos quedan colocados en un contexto general de violencia, tanto a nivel local como en el país. Entonces, una de las resistencias más contundentes e irreductibles de los jóvenes de este barrio se encuentra centrada en el cuerpo y posibilitada por éste; es el espacio biológico y simbólico que los determina con toda su fuerza. El cuerpo es su riqueza, es su herramienta, y desde allí materializa su rebeldía. En el cuerpo se siente el hambre, la delgadez, la angustia, el cansancio, en resumen, el sufrimiento común a todas las familias que viven en precariedad; sin embargo, también es donde se aloja la fuerza y resistencia físicas que dan alegría y potencia a la vida. El cuerpo tiene capacidad para pelear, de enfrentar a los otros, es el que tiene la habilidad mortal de dar un navajazo fulminante y preciso que terminará con una vida o la de acertar con un disparo que salvará la propia. En muchos de los casos, como afirma Mireya Lozada (2010) en el marco de la jornada de debate Malandros, Identidad, Poder y seguridad, para los jóvenes la violencia constituye un modo de expresión, una estrategia de acción y reacción, una forma de existencia social y de socialización, que es funcional para el grupo y para el joven (p. 19). Andrés Antillano (2010) afirma que "el malandro escoge entonces la exclusión desafiante a la inclusión subordinada" (p. 23).

Estamos convencidos por tanto que, después de todo, las principales motivaciones para ejercer violencia obedecen a los mismos juegos de poder-dominación que atraviesan a la sociedad en su conjunto.

La debilidad que presentan las comunidades para oponerse a estos juegos, a esta lógica, es la que debe ser reflexionada y superada por medio de una praxis profundamente política y cuestionadora. El énfasis en el cuerpo nos ayuda a esclarecer cómo se implantan y negocian la hegemonía y las resistencias en nuestro contexto venezolano. Como afirma el antropólogo Francisco Ferrandiz (2004) en su libro *Escenarios del cuerpo*, el cuerpo se ha convertido en "uno de los principales campos de batalla donde se produce la lucha para forjar una perspectiva crítica adecuada para realizar las características cambiantes de la realidad social, política y cultural contemporánea" (p. 22).

### **3.- Contexto**

Pueblo Nuevo y Simón Bolívar son barrios imposibles de excluir territorialmente, pues están ubicados en el mero centro de la ciudad de Mérida.<sup>5</sup> La entrada principal peatonal hacia ambos se ubica a sólo una cuadra de la Plaza Bolívar. El centro de la ciudad y el comienzo del barrio están separados/comunicados por ochenta y nueve peldaños de una larga escalera que baja y se introduce en ese espacio cercano a las orillas del río Albarregas. En todo el frente de esta entrada se encuentra el Centro Cultural Tulio Febres Cordero, un estrambótico edificio que rompe con la estética del centro de la ciudad y que fuera inaugurado el año 1994 donde otrora estuvo ubicado el Mercado Principal. Este mercado fue muy significativo en los tiempos fundacionales de los barrios Pueblo Nuevo y Simón Bolívar pues el origen y posterior crecimiento y consolidación de éstos estuvo condicionado por la presencia de este espacio tan poderoso para ellos. La comunidad, cuya actividad cotidiana giraba en gran medida en torno al mercado, sufrió un golpe brutal cuando éste fue incendiado intencionalmente el año 1987 por instigación de las autoridades

<sup>5</sup> El barrio cuenta con tres vías de acceso vehicular: la primera se encuentra en un extremo del viaducto Campo Elías, la segunda al lado del ambulatorio Sor Juana Inés de la Cruz en la Avenida Las Américas y la tercera se conecta al enlace ubicado al lado de la plaza de Toros (que comunica la Avenida Las Américas con el sector Hoyada de Milla). Además existen dos vías de acceso peatonal ubicadas en la Avenida 2 Lora, conocidas como «escalera La Vega» y «Pasaje Argentino».

del momento, que deseaban crear un nuevo mercado en la Avenida Las Américas, alejado del centro de la ciudad. Fue un fuerte impacto para esta gente que no pudo, ni tampoco quiso, instalarse en los espacios del nuevo mercado ofrecidos en venta, símbolo materializado de esta agresión.

La gente del barrio, a falta del mercado, fue creando diversos mecanismos socio-económico-culturales alternativos, desplegando en el centro de la ciudad una economía informal que inunda las calles y se hace sentir con fuerza. La calle completa que da a la entrada del barrio, que es la misma donde se encontraba el mercado principal, es un espacio apropiado durante todo el día por buhoneros que en su mayoría pertenecen al barrio, con porfía y persistencia. En los alrededores de la Plaza Bolívar y en casi todo el centro de la ciudad se observa a diario la concurrencia de personas del barrio practicando esa economía tan venezolana y popular que se conoce como el "rebusque". De cara a la exclusión, como afirma Vannesa Rosales<sup>6</sup> a partir de su experiencia de vida en el barrio, la comunidad ha generado respuestas positivas basada en su organización, en valores de solidaridad, en una fuerte capacidad de resiliencia frente a situaciones traumáticas, en una gran destreza para resolver coyunturas difíciles y un talento extraordinario de aprendizaje y transformación. Como afirma Teresa Ontiveros (1997):

El barrio es una propuesta nacida de sus habitantes, con virtudes y defectos. Ha sido una acción de apropiación de un espacio que en sus orígenes implicó el trabajar mancomunadamente entre sus miembros, determinar el uso de las parcelas, las divisiones imaginarias de un hogar a otro, el cercado o fronteras familiares; pero como el barrio no es solamente la vivienda, más allá de ésta se buscaron los mecanismos idóneos para la construcción de calles, dejar un espacio potencial para la escuelita, el dispensario, la bodeguita popular, los espacios donde se ubicarían las pilas de agua para el consumo familiar y del colectivo del barrio. Esta necesidad de construir una trama comunitaria lleva

<sup>6</sup> Vannesa Rosales, una de las integrantes del grupo CAYAPA, escribe sobre el barrio en el marco del proyecto *Hacia una cultura de paz desde el despliegue libre de la subjetividad popular*, proyecto que une a VALEC y a CAYAPA como parte de la Escuela de Etnografía.

a los habitantes del barrio a la lucha colectiva, algunas veces el enfrentarse a las autoridades por un derecho a su permanencia en suelo urbano, otras a partir de las solicitudes y exigencias a las instituciones del Estado de los recursos necesarios para el mejoramiento del barrio y de las viviendas.

Para quien vive en lo alto de la ciudad el barrio es un espacio ajeno, no reconocido, no visitado; su mera cercanía produce miedo. Junto a Ociel Alí López (p. 2015), autor del libro *Dale más gasolina*, afirmamos que para el "sifrinaje" -y no sólo para ellos- el barrio es sencillamente "territorio apache" (36). Estos barrios, como todos los barrios de este país, implican, como lo afirma el mismo López, una diversidad compleja, difícil de comprender para quien no viva allí (p. 36).

Es cierto que en estos barrios se practican actividades sumamente nocivas, como las micro-economías de subsistencia basadas en el microtráfico de drogas, la prostitución y el robo. Se utiliza además la violencia como código cultural de relacionamiento. El microtráfico es una de las actividades más duras de esta economía, involucrando a muchos jóvenes y a veces incluso a familias completas. A pesar de que existen períodos de reposo y alivio, hay momentos, como el que se está viviendo ahora, en que recrudece la violencia y las agresiones, situación determinada en gran medida por la llegada al barrio de personas que las activan y potencian en la intención explícita de controlar el mercado de la droga.

En la calle principal que atraviesa los dos barrios se carnaliza y visualiza esta violencia en los recovecos y en sus espacios privados. Allí han ocurrido los homicidios de varias personas, incluyendo el del alumno de la Escuelita en quien tanto creíamos, asesinado en la puerta de la casa de su compañera. A otra persona muy allegada a la Escuelita, padre de algunos de los niños que estudian allí, lo mataron en la ventana de su casa. No es fácil zafarse, aunque se quiera, de esa dinámica aplastante, hiriente y descarnada de la violencia. Basta un tiro para que llegue. Sin embargo, siguiendo la intencionalidad crítica de los Estudios de la Subalternidad, que apunta a rescatar la condición de seres históricos de los subalternos, como lo son sin duda los sectores populares venezolanos en general -y por tanto también los habitantes de

los barrios merideños referidos-, es posible descubrir y comprender otra realidad, más esperanzadora y que permite en principio superar la estigmatización normalizada que existe hacia los barrios populares.

#### 4.- Estigma social

Uno de los rostros más duros de la estigmatización social es quizá la que expresan los cuerpos policiales. Esta estigmatización casi siempre aparece reforzada con los prejuicios y la impunidad permitida con demasiada frecuencia por las instituciones de justicia y gubernamentales. Carlos,<sup>7</sup> hermano de Aníbal, pertenece a una familia -madre con sus hijos y nietos- que vive en un pequeño condominio en la calle principal. Meses antes de la muerte de Aníbal, Carlos fue víctima de una agresión policial, muy común en el barrio. Su cara y cuerpo estaban con muchos hematomas. Él narró lo acontecido, pero se negó a realizar la denuncia que le sugeríamos hiciera en la Defensoría del Pueblo:

*Carlos:* Porque ellos llegaron todos, llegaron así como siempre, así como que "manos arriba", empezaron a revisar a todos los hombres que estábamos y ahí y llegan y dicen "se largan de aquí, cinco y cinco y no los veo. Y cinco y cinco se largaron". Empiezan a hablar así entonces, las mujeres fueron las que se rebotaron, dijeron que los modales, que pobrecitos esos cursos que les pagan pa' que aprendan, no sé qué. O sea que ellas no iban a correr, que este era barrio de nosotros que ellos no eran de aquí, que ellos no eran aquí nadie pa' estarnos corriendo como si esto fuera de ellos; empiezan a decir así. Eran como cinco motos, como cinco o cuatro motos. Venían dos Toyotas del SEBIN atrás. La patrulla era de PoliMérida. Es que ellos se la pasan de civil.

*Yanett:* ¿Estaban de civil?.

*Carlos:* Ellos siempre andan de civil. Tienen la chapa pero andan vestidos de civil, con gorra plana y lentes y esto tapado, para que

<sup>7</sup> Carlos estudió unos semestres de Geografía en la Universidad de Los Andes, y hoy día está graduándose en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida. Es malabarista y ha sido parte de un grupo de gimnasia que funcionó en La Escuelita.

no los reconozcan. Pero, ese día andaban con la cara destapada y vestidos así como uno. En eso, un muchacho, un amigo de mi mamá, entonces empieza a decir unas cosas ahí como que "se la tiran de locos" algo así. Entonces, ellos escucharon, se bajaron y dijeron "¿qué fue lo que dijiste, maricón?", entonces lo agarraron por aquí, del cuello. Yo estaba cerca, como decir allá en la puerta y se me acerca uno, mientras a él lo agarran. Entonces, el que se me acerca me dice "tú también dijiste algo" pero así muy... y yo le digo "no, yo no dije nada, yo estoy quieto, estoy esperando a mi mamá", y me dice "vamos" y me agarra de aquí, a lo que él me jala entonces yo echo pa'tras y entonces él me jala la franela y me la rompe, y yo le digo "por qué tengo que ir yo pa' allá si no estoy haciendo nada, ni siquiera hablé". Entonces me vuelve a agarrar otra vez y me la rompe más, entonces yo lo empujo, es que yo no estoy haciendo nada. Y entonces me baja hasta unas casas, me agarró de aquí. Así. Entonces en eso me lleva hasta allá y yo levanto la mano porque yo sabía que me iban a pegar, entonces se me acerca otro y me dice "estás de alzaito, estás de alzaito", entonces me baja la mano y el que me agarró, se ponen todos como en rueda y llega uno por detrás y comienza a ahorcarme, entonces me pone así de cabeza y mientras estoy así me va diciendo "¿se va a quedar quieto? Si se va a quedar quieto lo suelto" yo medio hablaba y le decía "pero suélteme, yo no estoy haciendo nada, yo estoy es quieto". Entonces me estaban dando, yo ni siquiera sé con qué me dieron aquí, me estaban dando entonces en eso se fue metiendo la gente que estaba ahí en la calle entonces empiezan a decirles que me soltaran. ¿Tengo que decirle lo que le dijeron?

*Yanett:* Si quieres.

*Carlos:* Ajá, en eso sale mi mamá diciéndole que buscaran al jefe de la banda del barrio, que por qué vienen a meterse aquí al barrio a meterse con la gente sana que no está haciendo nada. Que busquen al que manda, que por qué no lo buscan, porque saben que él si les da la parada. No lo buscan porque saben que a él si se lo tienen que mamar porque saben que él sí los saca de aquí". Y ellos no decían nada, puro callaos. Mi mamá decía mi

hijo no es malandro, él no es consumidor, él es estudiante. Y llega y se baja el que estaba manejando la patrulla y dice "suéltelo" y al que me tenía agarrado. Y yo me volteo, miro a la policía que estaba ahí estaba uno que le dicen "Cachete" se la pasa agarrando a todos los muchachos de aquí del barrio.

*Yanett:* Otra vez Cachete?

*Carlos:* Él se la pasa en eso, persiguiendo a los muchachos, o los siembra pa' quitarles plata y ese tipo de cosas, los golpea los insulta, es un policía al que todos le tienen miedo aquí en el barrio.

*Yanett:* ¿Y por qué se la pasa aquí?

*Carlos:* Pues no sé, trabaja en el Sebin. Él estaba ese día. Yo le dije "me lo tendrá que mamar" porque ese está acostumbrado a que todo el mundo tiene que tenerle miedo, entonces él me agarra de espaldas y me da otra vez. Me estaban dando y yo me desmayé.

La decisión de Carlos fue el no hacer la denuncia, a pesar de que sus compañeros y profesores del bachillerato le insistieron para que lo hiciera. Él decía que se quedaría quieto "porque eso es una mafia, y no me atrevo". La comunidad no responde, o responde poco, a esta situación de violencia. A pesar de mantener fuertes vínculos familiares no llega a estar organizada comunitariamente, no posee una organización que les permita tomar decisiones y acciones en colectivo para hallar una salida o alivio a estas situaciones. Andrés Antillano, en una entrevista que le hiciera Vive TV (2014) sobre la estrecha vinculación entre violencia y organización social, indica que:

Hay una relación paradójica entre violencia y organización social. Las comunidades organizadas tienen baja tasa de violencia, mientras que las comunidades con altas tasas de violencia son muy desorganizadas. Estos dos aspectos están íntimamente vinculados, la organización social es crucial.

La solidaridad se vive en el marco de la dinámica familiar, en los lazos estrechos creados entre vecinos, pero no como acción política ligada a un

sentimiento de comunidad, no como colectivo políticamente activo. La crítica a la situación se hace de manera privada, en los espacios íntimos, seguramente más por miedo que por indiferencia. Es un tipo de sufrimiento social lo que puede identificarse acá. La Antropología de la Violencia trabaja esta noción, ligada a actos de violencia, padecimiento, representación, hegemonía o resistencia. La antropóloga de origen indio Veena Das afirma que intenta:

... defender una imagen del conocimiento antropológico en relación con el sufrimiento como algo que está atento a la violencia dondequiera que ocurra en el tejido de la vida, y del cuerpo de textos antropológicos como algo que rechaza la complicidad con la violencia al abrirse al dolor del otro.

Aquí entendemos el sufrimiento social según lo define Julio De Freitas: "como exclusión, recuerdo que agobia, una marca en el cuerpo y en las emociones, un malestar permanente, una vida que se supone sin derechos de ningún tipo y termina afectando no sólo a los individuos sino, también, al propio tejido social y comunitario" (2010: 20). Eleonora Pérez Gavidia<sup>8</sup> (2014), considera que la causa de toda la situación de violencia no es la pobreza tanto como la desigualdad. No es la corrupción tanto como la impunidad. No es la institucionalidad tanto como la falta de fraternidad. Y no es la educación tanto como el desamor (p. 111). Moreno Olmedo (2009) afirma "es el tormento, los sufrimientos padecidos en las primeras etapas de la vida, la violencia recibida que se transforma luego en violencia administrada hacia los demás" (p. 852).

Henry Moncrieff (2015), en su trabajo "Juventud y violencia masculinizada en Caracas. ¿Un conflicto desterritorializado?" afirma que:

A partir de esta constitución empírica, se plantea que la racionalidad de la violencia en Caracas puede ser considerada como una organización masculina que expresa una ciudadanía dilacerada e incapaz de tejer otros vínculos con lo social. El estudio etnográfico

<sup>8</sup> Eleonora Pérez Gavidia realiza su trabajo de investigación *Alquimia social: transformando escoria en escultura. Etnografía para comprender y calmar la Venezuela violenta*, en el marco de las investigaciones con el Grupo de investigaciones Expresiones y Representaciones de la violencia en América Latina y El Caribe (VALEC).



en un centro de libertad asistida para jóvenes, y posteriormente en instalaciones deportivas donde transcurren para "reinsertarse" a la sociedad, pone en evidencia cómo las masculinidades juveniles pueden vincularse con las desigualdades y los mismos conflictos que componen la criminalidad de la ciudad (p.15).

Por su parte, Verónica Zubillaga (2003) realiza una explicación de las causas de la delincuencia ejercida por los jóvenes, donde concluye que "se confirma una vez más que detrás de esos antisociales, como regularmente se les etiqueta, hay jóvenes con talentos negados e interrumpidos" (p. 333). La conducta de estos jóvenes es el resultado de un proceso de socialización precario, agitado, roto, resultado de una violencia estructural que les hiere profundamente, lo que genera, a su vez, otras violencias que los jóvenes encarnan y expresan en la vida delincencial.

Todos, o casi todos ellos, han nacido allí, todos residen o participan de la dinámica de estos dos barrios y estos los convierte en sospechosos, que deben evitarse, ignorarse o perseguirse, según quien sea y según los casos. Cualquiera de ellos es sospechoso al identificarse como joven del barrio. La constitución de su estereotipo fácilmente identificable lo convierte automáticamente en posible o potencial delincuente.

### **5.- A propósito del cuerpo de Aníbal**

Tomo una de mis notas de cuaderno que hice en una de las clases de bachillerato a la que asistí en la Escuelita.

En el grupo hay varias parejas de enamorados. En una de ellas se mantienen siempre entrelazados. Suelen estar así. Ella embarazada, ninguno de los dos alcanza los 18 años. Ella descansa su cabeza en el hombro de él. La de él descansa en la cabeza de ella. Extasiados.

Ese era Aníbal y su joven compañera, quien ahora tiene una niña de apenas meses de nacida. A él lo mataron estando ella en el octavo mes de embarazo. La muerte de él nos dejó heridos a todos. Él era uno de los alumnos en quienes se tenía mucha esperanza, así lo dijo su profesor de bachillerato, a mi parecer una especie de papá sustituto, cuando lo estaban enterrando.

Pero esa fuerza vital de Aníbal fue maltratada. No sólo por las balas que le arrebataron la vida, sino por toda la estructura violenta que define a los poderes, expresados en diversas formas. Aún después de muerto, la madre, su compañera y familia tuvieron que vivir la última violencia ejecutada sobre su cuerpo, cerrando con ello esa premonición que pareciera haberle dado sentido a este escrito: poner el cuerpo. Muchas horas tardaron en el Hospital de la ciudad para dar entrega al cuerpo que debía ser debidamente tratado por sus familiares y amigos. El asesinato ocurre en la noche de un viernes y el cuerpo fue entregado un día después, en horas de la noche, sin ninguna razón que explicara esa tardanza. Estando cerca del mediodía del sábado en su casa, con sus hermanas, supimos que los médicos del Hospital estaban dando clases a los pasantes con el cuerpo de Aníbal. Sin permiso alguno, sin información alguna. La madre y su compañera permanecieron toda la noche y todo ese día en las afueras del Centro de Salud, sin respuesta, sin absolutamente ningún tipo de información. Al final de su vida Aníbal fue víctima también de una práctica médica violenta y negadora de su dignidad de persona.

Existen diversas maneras de negar, de humillar al otro. En múltiples prácticas y retóricas se vive y se enfatiza el poder y su implicación en los cuerpos. Foucault (1981), en cuanto a la relación cuerpo-poder, sostiene que ciertos tipos de poder colonizaron y reprimieron al propio saber médico y al propio poder judicial. Foucault (1981) estaba especialmente interesado en la construcción de una micro-política de regulación del cuerpo y una macropolítica de vigilancia de poblaciones. Estas preocupaciones por el cuerpo y la población, como "los dos lugares alrededor de los que la organización del poder sobre la vida se despliega" (p. 139)

Todo, cuerpo-poder, biopoder y sus efectos en virtud de los dictámenes de la autoridad y sus poderes. En las últimas horas fue negada la propia identidad de Aníbal pues no tuvo nombre ni historia para quienes lo manipularon. Una no identidad lo definió de manera implacable.

## **6.- Conclusión**

El Estado y sus instituciones se han centrado en lógicas represivas, controladoras y de dominación. Esta conclusión se confirma en los tiempos

actuales tras constatar que la existencia de un Estado basado en una Constitución progresista y garante como pocas de los llamados Derechos Humanos, no fueron útiles para transformar las formas de control y de represión. Entendemos al Estado como un nudo de relaciones sociales y una instancia desde donde se ejerce la hegemonía y la dominación. El Estado posee una lógica y acciones políticas y estratégicas de contención y agresión policial y de todo tipo que se derivan de ella. Por ello, la relación de las comunidades con el Estado es compleja y siempre contradictoria. Esta relación debería ser sometida a una permanente reflexión crítica por parte de las comunidades mismas con el propósito de crear autonomía y capacidad de generar un nuevo modo de vida, con otras racionalidades y subjetividades.

Estamos convencidos de que la principal causa de la violencia juvenil está dada por el contexto de poder y dominación que cruza a la sociedad toda. Esta cultura desintegradora, por su propia esencia, se sustenta en relaciones de hegemonía y dominación que han impedido el despliegue libre de las subjetividades populares, sobre todo cuando estas subjetividades se traducen en prácticas comunitarias resistentes y rebeldes. La erradicación, entonces, de la violencia endógena en los sectores populares y la consecuente creación de una Cultura de Paz permanente y sólida pasaría, necesariamente, por el rescate, construcción y fortalecimiento de la subjetividad popular-comunitaria, asumida ésta con rasgos antagónicos, incompatibles e irreductibles a la cultura moderno-capitalista.

### **Referencias bibliográficas**

- Antillano, A. (2007, julio). Entrevista con Andrés Antillano: La comunidad organizada es crucial. Recuperado en: <http://www.aporrea.org/poderpopular/n97836.html>.
- Antillano, A. (2010). Transformaciones en los modos de ser malandro. En: Malandros. Identidad, poder y seguridad. Caracas, Venezuela, Fundación Tiuna el Fuerte.
- Das, Veena (2008). Sujetos del dolor, agentes de dignidad. En Sujetos del dolor, agentes de dignidad. Editor Francisco A. Ortega. Bogotá, Universidad

- Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- De Freitas, J. (2010). Reconocer las violencias para no reproducirlas. Centro Gumilla, Colección Quehacer Comunitario, N# 14. Caracas, Venezuela: Editorial Colson.
- Ferrándiz, F. (2004). Escenarios del cuerpo. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Foucault, M. (1981). *The History of Sexuality; Volume One: and Introduction*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Foucault, M. (2001). Vigilar y castigar nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Argentina: Editores Argentina.
- Klein, N. (2001). *No Logo: El poder de las marcas*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- López, O. (2015). ¡Dale más gasolina! Chavismo, Sifrinismo y Burocaracia. Caracas, Venezuela: Fundación Casa Nacional de las letras Andrés Bello.
- Lozada, M. (2010). El discurso hegemónico estigmatizante: juventud-violencia-inseguridad. En: Malandros. Identidad, poder y seguridad, Fundación Tiuna El Fuerte, Otras, Caracas, Venezuela.
- Moncrieff, H. (2015). Juventud y violencia masculinizada en Caracas. ¿Un conflicto desterritorializado? *Revista Contenido, Cultura y Ciencias Sociales*, N 6. México.
- Moreno, A. (2009). *Y salimos a matar gente*. Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones Populares.
- Pérez, E. (2014). *Alquimia social: transformando escoria en escultura. Etnografía para comprender y calmar la Venezuela violenta*. Tesis para optar al título de Magister. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Turner, B. (1994). Los avances recientes en la teoría del cuerpo. *Revista española de investigaciones sociológicas CIS*, 11-39. Madrid, España
- Uribe, B. (2005). La objetivación del cuerpo, un dispositivo de poder en organizaciones. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Uribe, B. (2010). El cuerpo productivo, rentabilidad y exclusión. *Revista Ciencia, Tecnología, Sociedad*, Número 3, 81-89. Medellín, Colombia.
- Zubillaga, V. (2003). En busca de salidas a la violencia: Relatos de reconversión biográfica de hombres jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología* 70, núm. 4, 759-789. México.